

¿Por qué Lacantera Freudiana?

Claudia Lamovsky

En el camino de mi formación me embarqué en un viaje apasionante hacia el encuentro con el psicoanálisis.

En ese recorrido abrevé en años de facultad, grupos de estudio y en la lectura de maestros y colegas. Pero la práctica con pacientes en hospitales o en el consultorio fue poniendo de relieve para mí, que la transmisión del Psicoanálisis también estaba afectada por las resistencias y que muchas posiciones teóricas lejos de orientar la cura, le iban cerrando el camino al Inconciente.

Fue arduo ir despejando el panorama del mercado Psi para dar con las opciones que decisivamente sostenían una apuesta al sujeto.

La enseñanza de Lacan representó un faro, por su modo de retomar a Freud y por formalizar una lógica para el campo tan complejo del psicoanálisis. Pero su estilo en muchas ocasiones dificultaba para mí su abordaje.

De pronto di con un artículo de Norberto Rabinovich - "El Superyó un obstáculo en la cura"-, donde se delineaban campos: superyó, padre, narcisismo y goce del Otro, en continuidad con una transferencia que se eterniza perpetuando el sometimiento masoquista de los pacientes. Del otro lado la pulsión descompletando al Otro y la castración propiciando la caída del Sujeto Supuesto al Saber como horizonte hacia el que se encamina todo análisis, lo que simultáneamente implica que un saber hacer tome cuerpo en el analizante .

Esta lectura, que luego profundicé en seminarios y escritos, abrió un horizonte para mi formación y mi posicionamiento como psicoanalista.

El Inconciente es ético y en el centro de la experiencia analítica anida una verdad que no se deja aprisionar, entonces no podemos perder de vista que su empuje va siempre a favor del sujeto. Y si el narcisismo y el fantasma le arman trampas, esto no resultará suficiente para impedir que su fuerza constante encuentre modos de salir al cruce.

Por lo tanto el síntoma o incluso la compulsión son una respuesta ante circunstancias alienantes. Está claro que se trata de respuestas diferentes y la teoría nos instrumenta para decidir cómo intervenir. ¿Pero qué podrían aportar las intervenciones superyoicas? ¿Acotar el goce no es acaso cumplir un papel domesticador que oficia de superyó? O cuando nos tentamos con adoptar su faceta protectora, no sería mejor recordar que si la angustia se revela como señal que anuncia un corte anhelado, se disipa sin necesidad de “palmoterapias” porque el acto se torna inevitable.

Sin embargo muchas teorizaciones han demonizado a la pulsión desestimando que es ese el terreno donde se erige la maquinaria del Inconciente. Esa maquinaria que mediante letras puede alcanzar la castración necesaria y desmantelar fantasmas para que se produzca el verdadero encuentro.

¿Pero cómo leemos lo que se escucha para orientar este proceso?

No va a ser desde frases hechas y teorizaciones ininteligibles que coagulan los conceptos.

El modo de situarnos frente a los núcleos teóricos fundamentales decidirá nuestra posición en la práctica del Psicoanálisis y trabajar en esta dirección es lo que me convoca para este proyecto de enseñanza y formación.

Es la posibilidad de un “retorno a Lacan”, de volver a las fuentes y retomar su modo de leer a Freud, descoagulando sentidos y liberando el potencial que encierra la llama viva del psicoanálisis.